



BOLETIN INTERIOR DE LA 38 BRIGADA

HORAS DE SACRIFICIO

Hoy más que nunca debemos de acatar las órdenes del Mando, como también la disciplina que el Ejército Popular necesita de nosotros para forjar más su táctica, que tanto nos interesa, y en estos momentos más que nunca.

Camaradas sargentos, en vuestro poder está la disciplina que tanta falta hace en nuestro Ejército; vosotros debéis de controlar a la fuerza, y ésta se puede controlar de la siguiente forma: nunca consentir que un soldado salte vuestra graduación pasando al oficial, a este soldado debéis de hacerle comprender de qué forma se piden las cosas acogiéndose al reglamento dentro del Ejército; olvidar una vez más que este soldado pueda ser más veterano o que haya salido al principio de la guerra, esto debe quedar olvidado; hoy somos todos de un Ejército que lucha en defensa de los que no quieren seguir la vida aquella de esclavitud.

Luchemos todos por la constitución de un Ejército potente que acate todas las órdenes del Mando, que los veteranos no tengan que conocer rencor alguno contra los camaradas reclutas, que vean que son lo mismo que ellos en el momento que el Gobierno les ha llamado para reforzar las líneas antifascistas; que no esperen otra cosa sino el reconquistar a España, que es nuestra, y que esperamos defenderla hasta la muerte como buenos españoles.

Camaradas jefes de todos los Batallones; vuestra misión, hoy más que nunca, es reforzar la capacitación a todos los oficiales y clases que están a vuestras órdenes y también fortificar lo mejor posible; no pensar cuándo va a terminar ni dónde vamos a ir; lo que sí podemos pensar es que se acerca la hora de que el enemigo tiene que emplear su último aliento; la misión que tiene el enemigo es tomar posición en el punto que más nos interesa, empleando las únicas energías que a estos les quedan, y si nosotros conseguimos eliminarles estas energías, el enemigo desaparecerá ante nuestra vista.

Fortifiquemos el territorio que ocupa nuestro Cuerpo de Ejército con lo que podamos, que con un poco de tierra libre podremos ganar la guerra.

Camaradas, estas son las horas de mayor sacrificio, y como sacrificio debemos tomarlo; como todos sabéis, el fascismo quiere ser el imperio de Europa, y el plan que ellos tienen es de apoderarse de España para después levantar un movimiento en Francia y con el mismo aplastar al Gobierno francés, tanto a buenas como a malas; en caso de hacerse fuerte éste, tendrían que emplear en sus operaciones a todos los que cayésemos en su poder, y como no les interesaría-

mos, pues éstos nos tendrían luchando continuamente, sin darnos comida, sin darnos ropas, sin poder alcanzar un permiso para ver a nuestras familias queridas y con la obligación de acatar todas las órdenes que el mando fascista quisiera.

He aquí la prueba de lo bien que debemos de acatar las órdenes que el Mando de nuestro Ejército, defensor del Gobierno del Pueblo, nos dé; como también debemos darnos cuenta de las circunstancias que estamos atravesando no permiten, sino obedecer callando y sin protesta.

Camaradas, con esto quiero daros a entender que el tiempo escasea y el enemigo espera realizar la última operación, y no sabemos por dónde ni cuándo podrá ser ésta; nosotros, como buenos defensores del Pueblo y de la República, debemos de fortificar de día en día mejor las líneas en que nos encontramos, y que en ellas espera-

remos el último esfuerzo que el enemigo pueda realizar, y en el mismo demostraremos una vez más que son inútiles sus zarpas contra las murallas del Pueblo netamente español, que sabrá honrar a los hermanos que cayeron defendiendo nuestra Asturias.

Si la operación rompe por el sector del Centro, honraremos una vez más la antigua consigna de las Milicias del Pueblo: "¡NO PASARAN!"

¡VIVA EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA Y EL EJERCITO POPULAR!

M. ALTET

¡LUCHADORES! MAS EN GUARDIA QUE NUNCA. EL MOMENTO LO EXIGE. NI UN INSTANTE DE DISTRACCION. EN CADA DIA NOS JUGAMOS EL PORVENIR, Y ES POSIBLE QUE FALTE POCO PARA CONQUISTARLO :-: :-: :-:



Los tanques republicanos derrotarán al fascismo. Los parapetos de la insensatez y el salvajismo, se aniquilarán bajo el empuje de los tanques del Gobierno español.

(Foto Zamorano.)

HECHOS DE LA VIDA

(Continuación.)

SEÑORA 1.^a (Dándole una propina.) Dígame a la señorita que lo arregle lo más pronto posible, pues me marcharé pasado mañana. Y que no olvide hacerme el cuello de gola calada, con la caída que elegí.

BOTONES. (Guardándose la propina.) Muy bien. Será servida la señora. (Dirigiéndose al Secretario.) ¿Puedo subir al cuarto de la señora Mediondo?

SECRETARIO. Señorita, comuníqueme con el 128.

TELEFONISTA. ¿Señora? Un botones con un encargo de la modista. (Transición.) Puede subir. (Vase el botones por el ascensor.)

SEÑORA 1.^a (Cogiendo el auricular del teléfono portátil. A la señorita) Póngame con mi cuarto.

TELEFONISTA. ¿María? Entregue al botones que he enviado, la caja con el vestido para la Casa Rosita. Gracias.

(Sale por la puerta del ascensor el caballero del fieltro negro, que cruza rápido por delante de las señoras para desaparecer por el foro.)

SEÑORA 2.^a (A su amiga, que se le aproxima sonriente.) Debe ser una señora muy importante.

SEÑORA 1.^a El, lo es.

ESCENA IV

DICHOS Y ARACELI. A TIEMPO, BOTONES.

(Entra Araceli por la derecha. Araceli es elegantísima, joven y bella.)

ARACELI. (Al Secretario.) ¿Está el señor Ramos en el hotel?

SECRETARIO. Hace un momento estaba ahí sentado. Creo que ha subido.

ARACELI. ¿Tiene la bondad de anunciarme?

TELEFONISTA. Aló, Aló. ¡Aló! No contestan de mis habitaciones.

SECRETARIO. Puede que esté en algún salón. Voy a mandar para que le busquen. (Oprime el botón de un timbre. Se presenta un botones del hotel, muchacho más joven que el anterior, con diferente uniforme.) Busque al señor Ramos y anúnciele a la señorita.

ARACELI. (Entregándole una tarjeta.) Dígame que aquí le espero.

BOTONES. Muy bien, señorita. (Vase rápido.)

ARACELI. Gracias. (Se sienta en una butaca.)

ESCENA V

SEÑORA 2.^a ¿Quiere usted darme un "Abdulla"?

SEÑORA 1.^a (Dándole a coger uno en su pitillera.) Veo que los prefiere a los suyos.

SEÑORA 2.^a No me gustan tanto los egipcios.

SEÑORA 1.^a Ya, ya... (Indicándole con la mirada a Araceli.) Hermoso vestido.

SEÑORA 2.^a ¡Qué cuello tan lindo!

SEÑORA 1.^a Hace muy bien en una garganta esbelta y ambarina.

SEÑORA 2.^a Visto está.

(Por la izquierda, como de haber bajado las escaleras, sale el botones de la Casa de Modas y

desaparece por la derecha con una caja bajo el brazo.)

SEÑORA 1.^a (Que lo ha visto.) Creo que no se habrá confundido.

SEÑORA 2.^a ¿Tenía usted otros vestidos para mandar a la modista?

SEÑORA 1.^a Podría haber confundido mi caja con la de la señora.

SEÑORA 2.^a Yo creo que habrá entregado primero el encargo que traía y que después habrá recogido el suyo.

SEÑORA 1.^a Claro, claro... ¿Piensa usted en mis reparos?

SEÑORA 2.^a No creo que sirvan para pensar.

SEÑORA 1.^a Es que soy muy minuciosa, muy detallista, como dicen en Madrid. No creo que sea un defecto.

SEÑORA 2.^a Yo, como mujer, tampoco lo creo.

ESCENA VI

(Por el ascensor reaparece el joven Ramos. Su aspecto denota cierta turbación. Al saludar a Araceli, sus palabras salen como desarticuladas.)

PEPE RAMOS. ¿Cómo! ¿Tú aquí?

ARACELI. ¿Qué tiene de particular?

PEPE. ¿Quieres sentarte? (Se sientan. Hay un momento durante el cual él mira a la mujer casi con aturdimiento, mientras ella lo repasa con su mirada. Las extranjeras conversan sin que al parecer digan nada extraordinario. Una de ellas se levanta y se va por el ascensor.)

ARACELI. Quiero hablarte. Es algo muy importante. ¿Quieres y puedes escucharme?

PEPE. Puedes empezar. ¿Es muy largo?

ARACELI. Aunque tengas prisa me tienes que escuchar.

PEPE. Lo digo por el sitio. ¿Quieres subir a mi habitación?

ARACELI. Aquí estamos bien.

PEPE. Como gustes.

ARACELI. Te encuentro algo extraño en la cara. ¿Estas malo?

PEPE. ¿Malo? ¡Oh, no! Estoy un poco sorprendido.

ARACELI. ¿Te ha sorprendido que venga a hablarte?

PEPE. La verdad, no lo esperaba. Estás muy guapa.

ARACELI. No te emociones, te lo suplico. Ya tú ves, yo estoy tranquila.

PEPE. Es lo lógico. Tú no tienes por qué estar intranquila... Y bien, ¿dime lo que deseas?

ARACELI. No son deseos, precisamente. Es otra cosa bien diferente. Voy a ser breve para que no te resulte demasiado enojoso. No vengo a suplicarte por haber abusado de mi corazón, sino de mi confianza. ¿Entiendes bien? De mi confianza.

PEPE. (Dolorido.) Ya sabía yo que para mí no hay felicidad posible.

ARACELI. ¿A qué viene ese lamento? ¿Te preocupas por eso?

PEPE. No es un lamento, es algo peor.

ARACELI. La verdad, chico, me haces reír.

PEPE. Ya no tengo confianza en nadie. He perdido la tuya, la que más estimaba, para que ahora tu risa me dé miedo.

ARACELI. ¿Miedo? Ya veo que, a pesar de tu aspecto, tienes ganas de bromas. Esa misma inquietud que experimentas, ¿no será eso?

PEPE.

ARACELI.

PEPE.

ARACELI.

PEPE.

ARACELI.

PEPE.

ARACELI.

PEPE.

ARACELI.

PEPE.

ARACELI.

PEPE.

ARACELI.

PEPE.

ARACELI.

(Con acento lastimero.) Sé que sería inútil convencerte. La pérdida de tu afecto es lo que me causa esta inquietud. El saber que ya no podré ser para ti lo que fui antes.

¿Crees que lo dudo? No, hombre, no. Estoy persuadida de que sientes no tener la influencia que sobre mí ejercías. Y, claro, tal ascendencia sobre la famosa periodista y escritora, es de demasiada utilidad para un hombre como tú.

Te equivocas a medias—replica con desgarramiento—. He sido un loco ambicioso, incapaz de comprenderte. Pero ha sido precisamente lo contrario de lo que tú me dices lo que me ha separado de ti. Te he querido y te quiero con toda mi alma, pero el pensar en tu superioridad intelectual, en la que sobre mí ejercías y ante la sociedad, me propuse llegar a ser algo superior a ti. A tu lado, me sentía empequeñecido; ante la gente, abrumado. Me parecía que yo era un ser débil... Ya ves si soy sincero.

¿Qué mal te hice yo para que así me juzgases?

¿Mal? Ninguno. Mucho bien. Precisamente la deferencia que me guardabas, aparte de las pruebas de cariño que me has dado, me hacían sentir con más fuerzas los deseos de superarte. Sublevábase en mí el instinto del macho que quiere dominar a la hembra. ¡Esa es la verdad!

(Que parece haber recibido un enorme alivio al recibir aquella respuesta.) Yo hubiese dejado de ser lo que soy por ti.

Siempre hubiese quedado entre los dos ese sacrificio tuyo como una prueba de tu superioridad. Yo quería que tú fueras para mí una cosa bonita y delicada, lo que eres físicamente. Pendiente de mí y de mis cosas, ¡que te debieras toda a mí y me adoraras!

(Suspirando.) Hubiese sido feliz a tu lado, siempre que tú me hubieras querido así.

Pero, para ello, tenía que luchar, ¡conseguirlo! Y quise hacer uso de ti misma para el logro de mis aspiraciones. Tenía que ser más que tú para poder dominarte. ¿Me comprendes ahora?

A medias. Sin embargo, no tienes razón.

(Suplicante.) ¿Me crees capaz de engañarte?

¿Por qué no? Si tú mismo...

(Atajándola.) Acepto tan duro castigo. Lo tengo bien merecido. Perdóname todo el mal que te he hecho.

Te aseguro que no te guardo ningún rencor.

Es necesario que te lo cuente todo. Pero no es éste el sitio ni la mejor ocasión para explayar lo que ha sido mi conducta.

No tendré ningún inconveniente en ello. Pero antes has de entregarme el talón que te ha firmado el señor Le Huedé para cierta campaña, a la que yo no me presto, en mi periódico. Porque me figuro que no lo habrás hecho efectivo.

(Continuará.)

Dos horas de centinela en

II

La noche es bastante oscura; el frío ha acallado los gritos iracundos que lanzan los oficiales de la línea enemiga y los vivos a la República de los soldados de la nuestra; tan sólo se oye una voz que lee toda una colección de mentiras que envía desde Salamanca el Estado Mayor faccioso, para que por medio de las mismas, y con su lectura constante, poder ganarse mayor número de prosélitos.

Al terminar la lectura da el *speaker* el con-sabido "arriba España", que es rechazado por nuestros soldados al responder con un atronador "¡Viva la República!"; esto causa la indignación en las filas facciosas, desde las que nos increpan, y un orador fascista manifiesta que ese grito no debe salir de nuestro corazón, sino solamente de nuestros labios, por pura fórmula, ya que él supone que ese no es el régimen que queremos implantar en España, pues tenemos la prueba de seis años, y con ellos no hemos conseguido las aspiraciones de la clase obrera. Afirma que nuestra idea es el Comunismo, al que considera principio del caos internacional, y dice que no comparte con nosotros la idea por creerla perjudicial a la Humanidad entera, pues significaría un paso atrás en el progreso y civilización. "En vuestro comunismo andaremos todos con alpargatas."—agrega—.

Nuestros milicianos le increpan. Hecho el silencio, le replico:

"Oye, fascista, me interesa aclararte esas oscuras palabras que has pronunciado sobre nuestro ideal, para ponerte de manifiesto que hoy nuestra idea está más arraigada que nunca en la República democrática. ¿Has creído que el proletariado español no se ha dado cuenta de que si la República no ha puesto antes en práctica su programa, ha sido por tu culpa? Bastaba que el Parlamento del Pueblo dictara una ley, con arreglo a las normas democráticas, para que tú, con todos tus bajos métodos la sabotearas descaradamente, valiéndote de tus desvergonzados lacayos y del poder que te daba el dinero. Pero cuando viste que el pueblo derrocó tu régimen de tiranía e implantó el que le convenía, llevaste tu dinero al extranjero para desprestigiar la Hacienda Pública y para que así, cuando se te obligara a emplear brazos en tus propiedades rústicas y urbanas, poder alegar tu delicada situación económica y poder sumir al pueblo obrero y campesino en la miseria, haciendo crecer extraordinariamente el paro forzoso para crear, de momento, enemigos al Gobierno de la República.

Despedías a más y mejor, y sin motivo justificado, a los obreros de las fábricas y el taller, y así, al mismo tiempo que dejabas muchos hogares en la miseria, que era tu mayor placer, perjudicabas grandemente la economía nacional, ya que restringías tus pagos al Estado.

Fué suprimida la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, y, amparado en la tribuna de esos prostíbulos, que tú llamabas iglesias, te aprovechaste del fanatismo de las mujeres españolas para lanzarlas a la calle cual misioneras, con grandes crucifijos, que la mayoría llevaban más por lujo que por vocación. Esas mujeres pasearon por delante de aquellos hombres que tu habías dejado en la miseria, y que llevaban días y meses sin comer. Por ese procedimiento provocabas su indignación, y así promovías constantemente desórdenes públicos.

A los componentes del Ejército sólo les enseñabas, por medio de sus mandos—hoy verdugos del pueblo español—, a conspirar contra la Re-

pública y a odiar al obrero, para que éstos fuesen castigados con mano dura y con bajos procedimientos.

¿Y sabes por qué ocurría todo esto?

Pues, porque al advenimiento de la República, nuestra querida República, tan sólo variaron las figuras representativas; porque no sabíamos ciertamente dónde se encontraba el enemigo, ya que tú, más bien que yo, sabes que el Estado no sólo se compone de figuras representativas, sino que necesita de una cadena burocrática, que es la que ejecuta la política que dicta la representación de un país, y como esa cadena la formaban tus fieles lacayos—señoritos arruinados, personajillos que habían llegado a las oficinas de los Ministerios y sus distintos departamentos por tu influencia y no por su capacidad—, era natural que se encontraran allí, más o menos descaradamente, los más peligrosos enemigos de la República y le sustrajeran a mansalva cuantos datos necesitaban los representantes del pueblo para la gobernación del país.

Por eso, ya podían tener ministros republicanos y socialistas, los mayores talentos y la más acendrada fidelidad a las ideas democráticas, ya que de nada servían, ya que no eran republicanos ni socialistas más que entre las cuatro paredes de su despacho, y de la puerta para fuera, sólo eran fieles lacayos tuyos.

Asimismo era letra muerta, nuestra sublime Constitución y las diferentes leyes complementarias que colmaban las aspiraciones obreras, como eran la Ley de Reforma Agraria, Ley de Cultivo intensivo, Ley de Laboreo forzoso, Ley de Contrato de Trabajo, Ley de Control Obrero, Ley de Jurados Mixtos, Ley de Congregaciones Religiosas, Leyes laicas, o se le daba una aplicación contraria, empleándola en contra de los trabajadores, como le ocurría a la Ley de Asociaciones (8 de abril), Ley de Orden Público y la de Vagos y Maleantes.

Bien; pero entonces no sabíamos dónde se encontraba el enemigo; había nacido la República con los ojos cerrados. Ya sabemos dónde se encuentra, y por eso en nuestro campo ha quedado eliminado; ya no se provocan escándalos públicos, ni lastimosas y agresivas huelgas, ni existe un solo obrero que no trabaje diariamente, ni existen organizaciones fuera de la ley, y se labra a su debido tiempo y en la cantidad necesaria; el obrero es remunerado con arreglo al trabajo que desarrolla y con arreglo a las necesidades de su hogar; la producción y el consumo se fiscaliza por los que producen y consu-

men; no se despide a ningún obrero mientras haya donde emplear sus brazos, ni falta trabajo porque está bien organizada la economía; no se fanatiza a nuestras compañeras e hijos con doctrinas vanas.

Esta es nuestra idea en el día de hoy. Con ella difícilmente podrán andar todos los ciudadanos con alpargatas, ya que no nos falta el trabajo y lo suficiente para colmar nuestras necesidades, porque aquello que tú gastabas en pagar tus cobardes lacayos, aquello que tú gastabas en lujo y en vicio, y que quieres hoy día seguir efectuando, eso queda hoy en beneficio del hogar proletario, no para pagar lacayos, ni para vicios, sino para satisfacer sus necesidades, con un poco de holgura, porque también tienen derecho a ello, ya que son los que todo lo producen.

Por eso gritamos con toda la fuerza de nuestros pulmones, ¡Viva la República!

Por eso queremos que esos obreros y campesinos, que están defendiendo en esa trinchera su propia miseria, se den cuenta de que ahora estamos viviendo nosotros la República, porque sabemos dónde está el enemigo del trabajador.

Obreros, campesinos de la línea enemiga, daos cuenta de que tu enemigo es el que te dirige; rebélate contra él, desembarázate de él, desértad en masa y corred a nuestro lado, que ésta es la verdadera República de trabajadores; venid, que los soldados del Ejército Popular, los que pasaron junto a vosotros las calamidades que tú hoy sigues pasando, en un momento de hombría, han conseguido verse libres de opresiones y quieren abrazarte, para que te unas a nosotros y entre todos librar a España de los enemigos de su República y forjar un Estado fuerte, digno, libre y feliz, haciendo resaltar la paz y el amor fraternal.

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva la República!"

El silencio no se rompe más en la noche, que sigue tan oscura, y el frío, más recrudecido, nos ataca implacablemente.

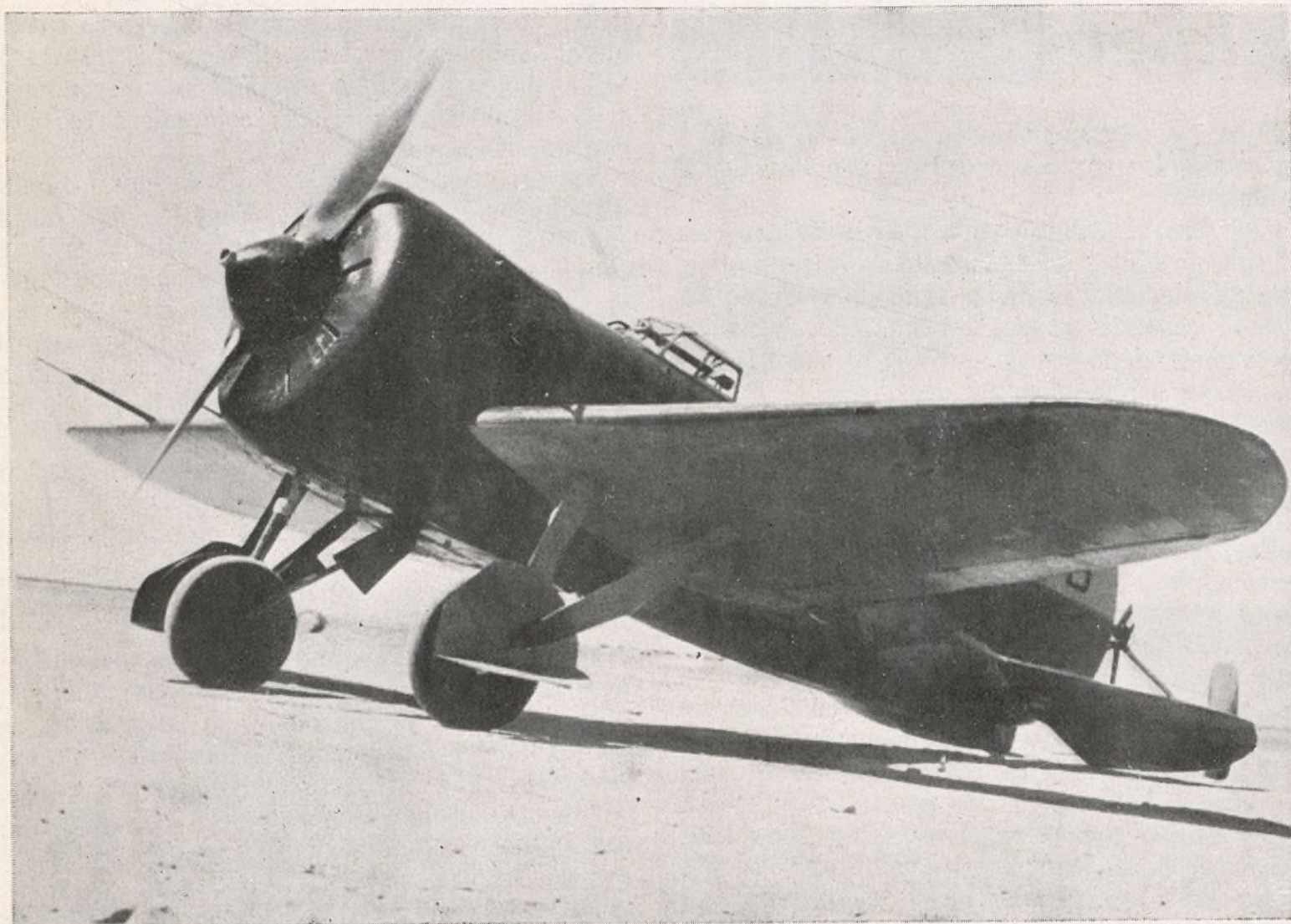
LERIA

LA GRANDEZA DE LOS COMBATIENTES DE ASTURIAS ACUSA INEXORABLEMENTE LA CONCIENCIA DE LOS QUE EN ESTOS MOMENTOS SE ENTRETIE-NEN EN DISPUTAS AGRIAS EN LA RETAGUARDIA :-: :-: :-: :-: :-: :-:



Madrid tiene una retaguardia que desarrolla un trabajo ininterrumpido, que aplica siempre a la guerra. (Foto Zamorano.)

NOTA.—Todos los originales del periódico de la Brigada deben enviarse al puesto de Mando de la misma, y dirigirse al Comisario o al camarada responsable.



Un avión español vale por muchos alemanes e italianos. Un aviador español tiene la capacidad que pueden reunir gran número de pilotos al servicio de la soberbia fascista. (Foto Zamorano.)

TACTICA MILITAR

Definiciones

Columna.—Formación en que los hombres o elementos están colocados unos detrás de otros, con mayor frente que fondo; su primera fracción se llama cabeza y la última cola.

Vanguardia.—Fracción o parte más avanzada de una tropa. Es también el espacio de terreno de su frente. Igualmente se llama así a la fracción encargada de establecer el contacto en la marcha hacia el enemigo. Sus escalones se llaman: punta, cabeza y grueso.

Retaguardia.—Parte más retrasada de una tropa o el espacio que queda a su espalda. También se llama así a las fracciones encargadas de proteger los últimos elementos de una tropa en marcha.

Costado.—Los elementos que limitan a una tropa por su derecha o izquierda se llaman costado. Costado interior es el que está apoyado en otras tropas; costado exterior, el que no lo está.

Flanco.—Costado derecho o izquierdo de una tropa o posición, o el espacio de terreno que se extiende a los costados.

Ala.—Fracción o parte de una fuerza que constituye la derecha o izquierda de una línea.

Distancia.—Separación entre individuos, elementos o fracciones, medida en el sentido de la profundidad.

Intervalo.—Separación entre individuos, elementos o fracciones, medida en el sentido del frente.

Hombre de base o guía general.—Es la clase o soldado por el que se alinea o regula la marcha de una tropa.

Unidad de base.—La fracción o unidad por la cual regula su marcha o alineación una unidad superior.

Orden cerrado.—Formación de una tropa cuyas subdivisiones están en línea o columna, con intervalos o distancias normales, alineadas y cubiertas. Durante la marcha se observa el compás del paso; los movimientos para toda la tropa semejantes y en general simultáneos.

Orden de aproximación.—Formación constituida por uno o varios escalones o líneas, con intervalos y distancias variables para el mejor aprovechamiento del terreno; predomina la

idea de dirección sobre la de alineación. Se emplea para sustraerse de las vistas terrestres y aéreas en la marcha de aproximación hacia las posiciones enemigas. Durante ésta se distinguen dos fases: cuando la Artillería entra en terreno batido por la artillería de largo alcance y cuando el terreno en que hacen está batido por la artillería de todos los calibres.

Orden de combate.—Disposición táctica que adopta una tropa para batirse con el enemigo, adaptándose al terreno para preservarse de los fuegos terrestres y aéreos.

Guerrilla.—Fila de hombres separados a intervalos variables, de cinco pasos como mínimo. Esta disposición se emplea exclusivamente en el combate.

Despliegue.—Evolución que se emplea para pasar de una formación de orden cerrado a otra de aproximación o de combate.

Repliegue.—Evolución que se efectúa para pasar de una disposición de combate o de aproximación a una formación a retaguardia o sobre el propio terreno.

Exploración.—Acción por medio de la cual se descubre la presencia, fuerza, actos y propósitos del enemigo, examinando el terreno y sus recursos.

Exploradores.—Fracciones o individuos que realizan la exploración.

Flanqueo.—Elementos fijos o móviles destinados a proteger una tropa por un flanco.

Flanqueadores.—Las fracciones o individuos que realizan el flanqueo.

Posición.—Zona de terreno ocupada por fuerzas combatientes o que convenga ocupar con miras al combate.

Posición de resistencia.—Zona de terreno organizada en toda su profundidad y ocupada por el grueso de la defensa.

Posición avanzada o de vigilancia.—Posición situada a vanguardia de la de resistencia, destinada a prevenir la aproximación del enemigo, dando tiempo para adoptar las disposiciones del combate.

Posiciones sucesivas.—Son las establecidas a retaguardia de la de resistencia, en previsión de la ruptura de ésta por el enemigo.

Medios de mando.—El Comandante de unidad transmite su voluntad por medio de órde-

nes verbales o escritas, voces de mando, señales con el brazo, toques de corneta, caja (tambor) o silbato y demás medios de inteligencia y de transmisión.

Las órdenes se emplearán en la Compañía y unidades superiores en orden de aproximación y de combate; en orden cerrado, para el Regimiento y unidades superiores y con preferencia en el Batallón.

Las voces del Mando se emplearán en orden cerrado hasta la Compañía, y excepcionalmente en el Batallón en el mismo caso. En los órdenes de aproximación y de combate, las emplearán solamente los Comandantes de sección y pelotón.

Las señales con el brazo son el complemento de las voces del Mando, pudiendo reemplazar a éstas y a las órdenes, según las conveniencias del momento.

Los toques de silbato se usan especialmente para llamar la atención antes de una señal con el brazo. Podrán emplearse en el combate, en campamento o vivac, y puede reemplazar a las órdenes o señales con el brazo. Durante el combate, emplearán el silbato los jefes y oficiales, principalmente los jefes de sección. En formaciones concentradas, sólo hará uso del silbato el jefe de las fuerzas.

Los toques de corneta y caja se utilizarán en el servicio de guarnición y en el interior del cuartel, campamentos, acantonamientos y vivacues; en maniobras los utilizará solamente el director de las mismas, y en operaciones sólo los Jefes del Cuerpo. En el combate, quedan prohibidos esta clase de toques.

Las voces de Mando son de dos clases: preventivas y ejecutivas. Las primeras indican el movimiento que ha de ejecutarse; las segundas, el momento en que se ha de efectuar tal movimiento; éstas serán enérgicas y breves.

Las señales con el brazo irán precedidas del toque de atención y seguidas del de ejecución, dados ambos con el silbato.

Instrucción del infante para el combate.—El objeto de la misma es preparar y capacitar al infante para que actúe dentro del pelotón, cumpliendo las órdenes de su jefe, y para que en caso de hallarse aislado del resto de sus compañeros, proceda por iniciativa propia. Para ello, el infante deberá saber los cometidos individuales de observador, explorador y agente de transmisión.

Conocimiento del terreno y manera de utilizarle.—Abarca los siguientes extremos: 1.º Forma de situarse y aprovechar el terreno, frente a una determinada dirección. 2.º Modo de observar y vigilar el terreno que existe a su frente, una vez establecido en posición.

R A F A G A S

Ametralladoras del 4.º Batallón.

(Continuará.)

Casos concretos

Combate ofensivo

(Continuación.)

Quedamos en un artículo en que con dispositivo señalado, las distancias con el enemigo se acortan y la toma de contacto llega.

La iniciación de la tercera fase del combate tiene lugar; en sus comienzos es una toma de contacto por el fuego, que generalmente corresponderá a la Artillería. A pesar de este fuego hay que avanzar, hay que ganar terreno al frente, hay que fijar el contorno de la posición enemiga, hay que informar al Mando, que con insistencia solicita noticias concretas, y hay, por tanto, que combatir.

Las primeras resistencias aparecen. Son patrullas de Caballería, puestos de vigilancia, pero todo ello aislado, discontinuo, falto de firmeza y de solidez para resistir. Nuestra Caballería, con sus elementos de fuego, procura abordarlos, envolverlos, rechazando e irles obligando a re-

plegarse, lenta pero seguramente sobre las posiciones de retaguardia. Al aumentar esta presión, las resistencias serán cada vez mayores y llegará un punto ante el que la Caballería se verá detenida, su avance no será posible y se tendrá que pegar al suelo, frente a una línea de fuego, más o menos denso. Es aquí donde empieza la toma de contacto general, que a su vez constituye los preliminares del combate.

Las vanguardias, que prosiguen su avance, llegan a la línea de Caballería, la relevan, y ésta pasa a los flancos. Pero la Infantería tiene que continuar su avance hacia adelante. Resistencias discontinuas aún, pero dotadas de bastantes medios de fuego, se oponen a su avance; son las grandes guardas; es, quizá la línea de vigilancia de la posición avanzada enemiga. Combates parciales se entablan, se buscan los itinerarios desenfilados para amenazar de envolvimiento a estas resistencias y provocar la retirada; de no poder ser, la Artillería, afecta a la vanguardia, las toma a su cargo y la Infantería las apoya, favoreciendo su avance las fracciones laterales que hayan logrado filtrarse entre dos resistencias vecinas. Acciones sucesivas, avances alternativos, infiltración entre los corredores libres de dos puntos de apoyo contiguos, auxilio y ayuda de la Artillería de apoyo directo y de acción y de conjunto; iniciativa de los mandos subalternos, pero dependientes de la misión general que dirige el Comandante de la División.

Venciendo resistencia tras resistencia, llegará un momento en que las vanguardias se paralizan, la Infantería se pega al terreno, y, al parecer, la toma de contacto ha terminado. ¿Será esto así? ¿Estando ante la posición de la resistencia o solamente ante la posición avanzada? El Mando quiere saberlo, necesita saberlo, para que su plan pueda fundamentarse en hechos reales. Informes de aviación y prisioneros, fuegos de artillería poco densos, infantería en líneas delgadas, no escalonadas en profundidad, acusarán una posición avanzada, donde la defensa no se extremará. Entonces convendrá al Mando más allá, llegar a la base de partida para el ataque. ¿Cómo conseguirlo? Atacando, con toda la artillería de las vanguardias y parte del grueso, rápidamente en acción violenta de fuego y lanzando enseguida una parte de infantería, que irrumpe en la línea y, dada su poca resistencia, abre brecha, la ensancha, la profundiza y ocupa nuevas posiciones, desde las que no podrá seguir adelante con sus propios medios. Ahora es cuando la toma de contacto realmente terminó.

Es una operación laboriosa, probablemente lenta, pero que hay que llevar a cabo con una sola idea: la información. Toda esta clase de operaciones va marcando el contorno de la posición enemiga, se hacen prisioneros, se precisa la situación. El Mando va concretando sus ideas. El ataque, al principio, se presenta confuso, sin una idea directriz, se dibuja ya en la mente del Jefe, delineándose sus contornos. Es el momento de la concepción, al que va a seguir por un proceso mental rápido, el instante en el que el Mando ejerce su función soberana: la decisión. Esta decisión toma forma tangible en el plan de ataque, que lleva como consecuencia necesaria el despliegue general.

J. B.

Oficial del 4.º Batallón.

TEMAS DE FORTIFICACION

Definiciones

Abrigo.—Excavación en el terreno que tiene por objeto proteger las tropas y el material hasta su empleo en el combate y durante los bombardeos, tanto de aviación como de la artillería enemiga.

Enmascaramiento directo.—Es la disimulación del asentamiento de Artillería, nidos de ametralladoras, observatorios, etc., y tiene por objeto reducir al mínimo de visibilidades de aquéllos. Se efectúa por medio de ramaje, pintura de los objetos, telones camuflados, etc.

Enmascaramiento indirecto.—Son falsas obras de enmascaramiento, con objeto de atraer la atención del enemigo hacia objetivos figurados.

Frente defensivo.—Es el conjunto de posiciones organizadas en plan defensivo.

Sector. Parte de terreno que defiende una División o Brigada.

Subsector.—Parte de una posición defendida por un regimiento.

Centro de resistencia.—Zona de terreno que guarnece y defiende un Batallón.

Punto de apoyo.—Zona de terreno que defiende una Compañía.

Elemento de resistencia.—Porción de terreno que guarnece una sección.

Islote.—Zona de terreno que guarnece y defiende un pelotón.

Posición.—Zona de terreno ocupada por fuerzas combatientes o que convenga ocupar con miras al combate.

Posición de resistencia.—Zona de terreno organizada y ocupada por las tropas de la defensa.

Posición avanzada o de vigilancia.—Posición situada a vanguardia de la de resistencia, que tiene por objeto prevenir la llegada del enemigo, dando tiempo a adoptar la disposición del combate.

Posiciones sucesivas.—Son las que se establecen en retaguardia llamadas de resistencia en previsión de las rupturas de ésta por el enemigo.

Hay que tener en cuenta, ya que lo dicta el sentido común, que el trabajo de la artillería

enemiga será tanto menos eficaz cuanto más sólidas sean nuestras organizaciones de defensa y menos conocidas. Por lo tanto, nuestro principal cuidado debe ser alejar de los puntos que la artillería enemiga pueda batir con más densidad (trincheras y puntos notables del terreno) nuestros órganos esenciales (ametralladoras, observatorios, etc.). Además, se usará el enmascaramiento y se prohibirán todos los trabajos que dejen entrever el plan de organización y el reparto de fuerzas.

Nuestros elementos de ataque deben poder entrar en acción rápidamente y sin vacilaciones. Por consiguiente, debe existir una fácil comunicación con observatorios, puestos de centinela, abrigos con varias salidas, ramales, paralelas.

Si el enemigo consiguiese llegar a la posición, la artillería propia, en el combate próximo que se estable, se dedicará a impedir el avance o progresión de las reservas enemigas. La infantería propia sólo contará con sus propios medios (fuego, resistencia en sus atrincheramientos y contraataque).

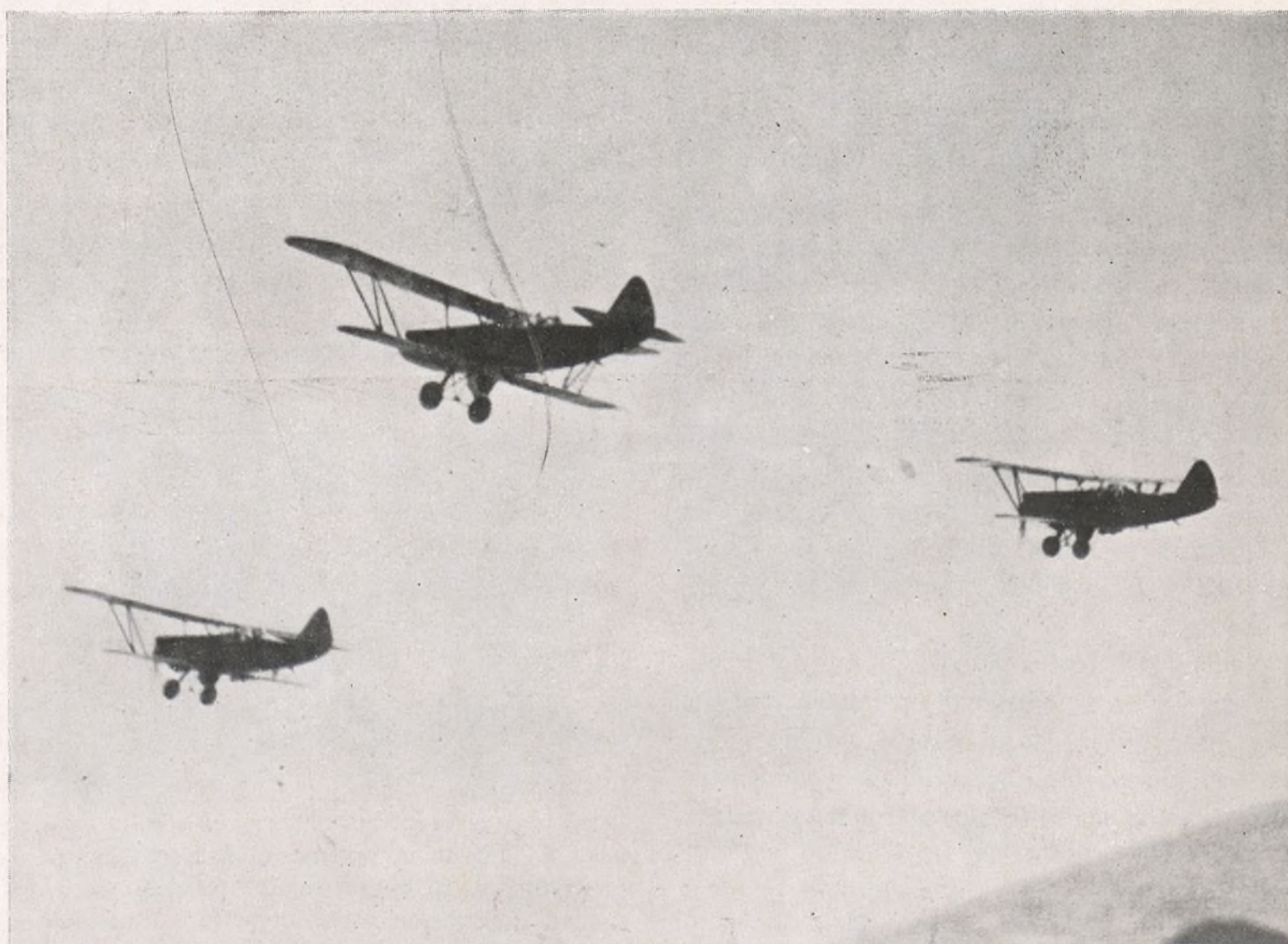
Partes activas e intervalos.—En el interior de los elementos de resistencia (espacio ocupado por una sección), centro de resistencia (por un Batallón) y puntos de apoyo (por una Compañía), existen partes activas, en las que se concentran los medios de combate e intervalos más débilmente guarnecidos y a veces desocupados. Estos intervalos deben estar vigilados y batidos por el fuego. Su exterior y ocupación son circunstancias, y su aspecto no debe diferir del resto de las partes activas. Deben poderse ocupar activa y rápidamente en caso preciso y emplearse para puesto de centinela, etc.

Elementos de la organización del terreno.—**Vistas.**—Son imprescindibles para los fuegos de artillería e infantería y para el mando. Se obtiene con la observación aérea y terrestre, combinadas entre sí todo lo posible.

La observación aérea determina la distribución del campo de aterrizaje y sitio de ascensión para globos, designando asentamientos para las armas con campo de tiro extenso.

La observación terrestre se obtiene mediante la instalación de puestos de centinela, observatorios y puestos de observación.

R.



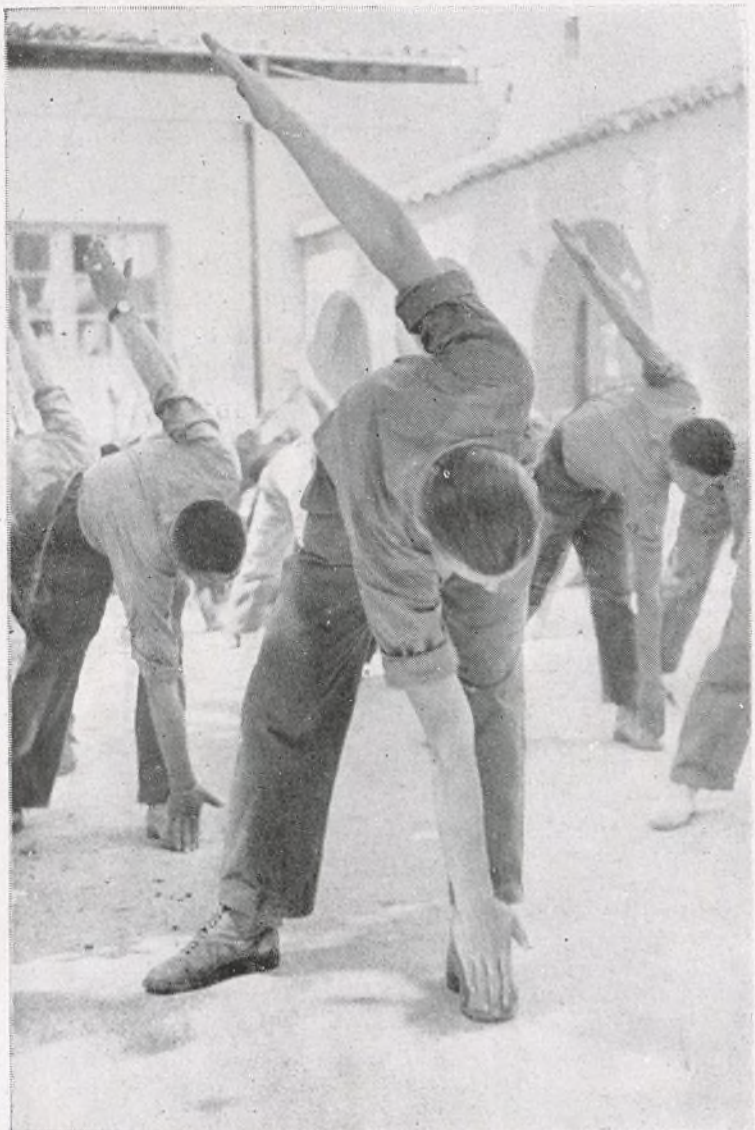
Día tras día se van venciendo los obstáculos que se oponen a que España sea libre.

(Foto Zamorano.)

Visado por la censura

La cultura física en el Ejército

Pasamos en este artículo, siguiendo la norma que desde el principio nos impusimos, a describir los movimientos de los músculos del brazo.



Soldados reciben instrucciones de los monitores, y hacen los ejercicios que les indican los mismos.

(Foto Zamorano.)

Todos los músculos situados en el brazo sirven para la extensión y flexión del antebrazo.

Para hacer más claro el estudio, empezare-

mos describiendo por regiones los diferentes músculos, la situación y los usos.

Región posterior del brazo.—Primero encontramos el músculo *Triceps-braquial*, que se denomina así porque posee tres cabezas. Se extiende desde el hombro hasta el codo. Este músculo determina la extensión directa del antebrazo, y se desarrolla al hacer los movimientos clásicos de brazos y antebrazos.

Región anterior del brazo.—Esta región tiene tres músculos. El braquial anterior, el biceps-braquial y el coraco-braquial. Los mencionados primeramente caminan hasta el antebrazo y sirven para efectuar la flexión. El último sirve para el húmero, que es el hueso del brazo.

DEMOSTREMOS SIEMPRE CON NUESTRA DISCIPLINA Y CULTURA A QUE GRADO HA LLEGADO NUESTRO GLORIOSO EJERCITO :-: :-: :-: :-: :-:

Los usos que se le asignan a estos tres músculos son los de efectuar principalmente la flexión del antebrazo y los de hacer rodar el mismo. Cuando la mano se encuentra dirigida hacia abajo por la intervención de estos músculos, puede volverse.

De todo lo dicho podemos deducir que los músculos del brazo realizarán funciones de aproximación, extensión y flexión, pero sobre todo intervienen en esta última.

Fácilmente se puede comprender que para facilitar los movimientos de los antebrazos y en parte de las manos, el ejercicio hecho sin exceso contribuirá de manera extraordinaria en la agilidad de dichos movimientos.

La guerra la ganaremos nosotros

¿Por qué la ganaremos? Porque el proletariado lleva la razón y tiene fuerza.

Nosotros pasamos algunos momentos de angustia, porque no logramos vencer al fascismo como quisiéramos; pero no desmayemos, no; en todos los momentos y en todos los negocios ha habido altas y bajas. Esto nos pasa a nosotros; tenemos que ganar la guerra, porque lo contrario no se puede producir. Analicemos sino el desarrollo de la misma; comenzamos con un puñado de hombres arrojados, que no conocían el miedo, unas cuantas armas, muy pocas, y con esto sostuvimos a raya al enemigo; muchos de éstos valientes cayeron como caen los héroes; mas luego se llegó a formar un Ejército disciplinado; tenemos armas y ninguno de los que tenemos un arma en la mano nos para-

mos a analizar de dónde ha venido o cómo se fabricó; nosotros mismos no nos damos cuenta de que en la retaguardia hay hombres y mujeres que en todos los momentos se cuidan con un esmero grande de la construcción de esas armas.

Compañeros de la vanguardia: cuántos pensamientos y cuánto interés ponemos, sabiendo que lo que éstos elaboran ha de servir para liberar a España de vivir en ese estado de esclavitud en que vivíamos.

Analizando lo que teníamos y lo que tenemos, podemos cotejar cómo se ha luchado y cómo se lucha. Que hemos perdido en el Norte, sí, pero esto no está perdido, pues solo la pesadumbre que tenemos, sobre todo los que luchamos, y todos los malos ratos que pasamos, esto en un momento dado nos dará ánimos, muchos ánimos, para volver a recuperar lo que se ha perdido; y entonces, pobre de toda esa canalla que se vanagloria de haber luchado en contra de ese puñado de hombres que carecían de lo más necesario y de esa ayuda material que disfrutamos todos los que luchamos unidos y entrelazados. Por eso no debemos pensar jamás en ser vencidos; si un puñado de héroes ha sostenido en el Norte una lucha tan sangrienta en contra de un ejército formidable que disponía del material de guerra más moderno y ha luchado meses y meses, nosotros, que hoy disponemos de vo-

luntad, de coraje y de armas en número igual o parecido al enemigo, no nos vamos a dejar acorralar y vencer por esa canalla.

Día llegará que, por unas circunstancias o por otras, esos extranjeros tendrán que abandonar nuestra querida Patria, y entonces nos vengaremos de esos apóstatas de su religión y de su Patria, que no sienten el patriotismo, sino la pérdida de sus riquezas y el dinero robado a costa del sudor del pobre obrero, sin pensar siquiera en la pobreza que existía en los campos y en las ciudades.

Pensemos siempre en el más allá, y en que poniendo todos un poco de nuestra parte en todas las cosas se llega a un mucho, y cuando se llegue a ese mucho, que será bien repartido, podremos disfrutar del bienestar del deber cumplido, y poder decir que somos republicanos y españoles, y que no hemos querido vivir de las migajas que nos arrojaba esa canalla, que nos lo daba a título de limosna y era nuestro.

Confiemos en nosotros mismos siempre, analizando la labor y la capacidad de todos, sin pensar si son los de arriba, los de en medio o los de abajo; cuántos de éstos, si se les explotara un poco su inteligencia darían opiniones, que ayudados por los que están acostumbrados a estos menesteres darían un resultado magnífico para la guerra.

Así, camaradas, a luchar y a poner todo nuestro esfuerzo en estos momentos tan críticos, para no dejar en manos de esos forajidos nuestras familias y todo lo más querido, y más que nada poder quitarnos esa espina que tenemos clavada en el corazón, que sólo se podrá arrancar tirando todos a la vez de ella.

No desmayemos, pues sólo los pusilánimes y los pobres de espíritu son cobardes y carecen de ese valor que tienen aquéllos que llevan luchando tantos meses, que no quieren abandonar sus puestos por no volver asqueados de ver y oír todo lo que se dice y se hace en las ciudades por esos emboscados que quieren vivir engañándose y engañando.

Compañeros en la lucha: ¡Salud!

EL SARGENTO GOMEZ

Del Cuerpo de Tren.

Noticias de última hora

Bruselas.—Reanudada la sesión a las cuatro treinta de la tarde, terminó la discusión general y acordó reunirse mañana, en sesión secreta.

El delegado soviético, Litvinoff, dijo que frecuentemente son aprovechadas estas Conferencias por el agresor, e hizo un llamamiento para llegar a una cohesión, ya que las agresiones y provocaciones se multiplican, y expresó su confianza en que se adoptarán propuestas que elaborarán una paz que castigue al agresor y sirva para prevenir nuevas agresiones a otros países.

París.—Las autoridades francesas han detenido a dos súbditos italianos, llamados Tamburini y Samarini.

Con este motivo, la Policía ha comprobado la existencia en Francia de una organización que trabaja a favor de los facciosos españoles, integrada por italianos y alemanes. Como consecuencia de estos trabajos de la Policía, han sido expulsadas de territorio francés 40 personas y otras 39 se han visto obligadas a cambiar de residencia.

Imprenta de la 38 Brigada.

Nuestro nuevo gran amigo

Son los Estados Unidos de Norteamérica el país que desarrolla su vida más independientemente, y practica su política exterior más desligada de compromisos internacionales; es un país que, como está geográficamente desconectado del viejo continente, se mantiene en un equilibrio propio y no participa de las consecuencias que acarrearán los conflictos, guerras o conflagraciones que se suscitan en la vieja Europa. Este gran país americano, en el transcurso de su corta historia, siempre ha venido a ejercer su salvadora mediación en los momentos que Europa se ha visto en una catástrofe, llegando a establecer con su intervención poderosa el equilibrio entre las potencias europeas. Como antaño ya lo hizo, hoy parecen ser los Estados Unidos los llamados a nivelar la balanza europea, y resolver decisivamente el actual conflicto español, que llegaría fatídicamente a derivar en una conflagración europea si este país no interpusiera su poderosa influencia pacifista.

Extraño parece, pero resulta una realidad el hecho de que siendo los Estados Unidos la nación menos afectada por los efectos de una guerra europea, haya sido siempre la que más haya hecho por prevenirla y evitarla. Esta latente actitud pacifista de los Estados Unidos es el ejemplo más grande que se le puede dar a las potencias europeas; que son a las que directamente más les incumbe resolver los conflictos europeos, por ser a las que más les afecta.

Hoy, un claro rayo de esperanza ha empezado a emitir desde el Nuevo Mundo su luz resplandeciente, irradiando sobre Europa paz y justicia; esa luz viva y diáfana que nos viene de América y se está reflejando en el viejo continente, tan sumido en oscuras y lúgubres tinieblas, esa luz clara de justicia, será la que aclare el negro, hipócrita y emponzoñado panorama en que se desenvuelve la política europea en estos momentos graves y preñados de peligro, y en los que el ambiente se ha infestado por el germen contagioso de la guerra.

Los últimos discursos que en Chicago ha pronunciado un hombre de la envergadura de Roosevelt, él que hoy ocupa la más alta magistratura del país más rico y potente del mundo, nos dice mucho. La voz de Roosevelt ha repercutido hasta en los más recónditos e indiferentes países del mundo, y el eco de su voz clara y potente viene a ser como el aire puro que renueva al viciado enrarecido por bacterias venenosas, que era el que hasta ahora se venía respirando en el ambiente de los círculos diplomáticos de Europa. Sus palabras claras, concisas y desprovistas de todo artificio y ambigüedad, adquieren en estos momentos un marcado relieve de sinceridad y franqueza; el gesto de Roosevelt y la expresión

del mismo, es un golpe de los más duros que le han asestado al fascismo nipo-italo-alemán, pues los desenmascara, despojándoles del manto que los cubre, dejándoles al descubierto sus desnudeces llenas de lacras. Las palabras del presidente americano han tenido toda la fuerza característica de una acusación, que al fascismo no le será fácil desvirtuar por más que en ello se esfuerce y aunque para ello tengan que desplegar todas sus habilidades y sus diplomáticos con sus métodos chantagistas y cínicos; sus recientes violaciones son demasiado descaradas para que artificiosamente intenten justificarlas ante los ojos de Roosevelt y de la U. R. S. S.

Estados Unidos, con su actitud, se erigirá en uno de los baluartes más sólidos y potentes de la paz, que, en estrecha solidaridad con Rusia, necesariamente harán que Inglaterra se haga también solidaria en este respecto a estos dos grandes países, y con ello desistir rápidamente de seguir practicando esa política vacilante y engañosa.

El ejemplo dado por los Estados Unidos y la U. R. S. S. con su actitud, es una lección de la que tendrán que aprovechar las democracias de los países, que, en caso de una conflagración inminente, serían las más directamente afectadas por sus terribles consecuencias.

Tanto en Europa como en América, el sentido humano de las masas proletarias están empujando a sus gobiernos a tomar actitudes menos pasivas de las que hasta ahora han venido practicando; si no, la prueba nos viene ahora de los Estados Unidos, un país donde es cierto existe una gran masa de trabajadores, pero no es menos verdadera la existencia también de un contingente de ricos. Bien sabido es que Estados Unidos es el país por excelencia de los grandes financieros, el país de los acaudalados, de los banqueros, de los millonarios, pero esto no implica para notar bien palpable la naturaleza bien distinta de esta burguesía (más identificada con el pueblo y de su sentido humano) a la de Europa, y principalmente a la de España, pues la iniciativa y el espíritu constructivo de estos hombres no puede equipararse ni con mucho con la del terrateniente español. Además podemos anotar también que el origen de los capitales yanquis no es legendario como los españoles.

Es prueba bien evidente del sentido democrático y humano que anima a gran número de financieros yanquis, el hecho de la gran labor que desde varios años se viene realizando en Hollywood — la meca del cinematógrafo —. En esta gran ciudad, donde están enclavadas las industrias cinematográficas más grandes del mundo, la existencia de estas potentes empresas es

financiada por numerosos financieros y capitalistas americanos; esto no obsta para que desde ha ya varios años todas las productoras de Hollywood estén lanzando al mundo un número muy considerable de grandes "films", verdaderas maravillas de arte, y en cuyo contenido social se nota un acentuado sabor antifascista, y un sentido humano muy patente; estas cintas salen de los Estudios norteamericanos, para luego ser difundidas por todos los países del mundo, donde vierten su semilla instructiva y educadora, ejercen sobre las masas trabajadoras de todos los pueblos una labor antifascista más patética y convincente que todos los discursos.

En vista de la labor agitadora que en el seno de los países totalitarios ejercen este moderno medio de propaganda (que es de los más eficaces), la mayoría, por no decir todos los "films" de esta naturaleza, está terminantemente prohibido el proyectarlos en los cines de países como Italia y Alemania, y en los que existen regímenes de opresión; naturalmente, estos países, con su actitud, le declaran un marcado "boicot" a las mercancías hollywoodenses, y, por lo tanto, al sentido de humanidad contenidas en las mismas; por eso no es extraño que recientemente y con motivo de su visita a Hollywood, Vittorio Mussolini, el hijo del "duce", haya sido abucheado e insultado por un enorme contingente de actores y obreros, así como también se haya formulado después una protesta con una manifestación, para impedir a Roosevelt que no recibiera en visita al hijo de un agresor de España, pues no era digno — estimaban — de ser recibido por el presidente americano.

En resumidas cuentas, quiero dar a entender con esto, la gran simpatía que despierta nuestra causa y nuestra guerra en Norteamérica, y también que las actividades en que se ha desenvuelto siempre este gran pueblo, pone de manifiesto su inclinación liberal y democrática en todas las esferas sociales, y la prueba de ello nos la confirman sus hechos y sus recientes palabras, existiendo pruebas bien patentes de la gran labor antifascista que Estados Unidos ha estado desarrollando con su gran industria cinematográfica, y a la cual se han consagrado todas las figuras más preeminentes del arte revolucionario, así como los más competentes técnicos y animadores del mundo y sus más celebradas estrellas.

Salud a todos los camaradas norteamericanos de las industrias del cinema, por su gran solidaridad antifascista.

Salud, igualmente, a los trabajadores y al pueblo americano, que últimamente ha sabido expresar su voluntad por boca de su más digno representante: el presidente Mr. F. Roosevelt.

J. NAVAS

4.º Batallón, 1.ª Compañía.



Millones y más millones roba el rey de los ladrones. Y en tanto la pobre Hacienda sigue grave, y sin enmienda.

Con otros generalitos, se reúne el gran ca...nalla (1). Los charrascos y espadones maestros son de traiciones.

(1) No es canalla; es otra cosa. El consonante es fácil.

En nombre de la Legión habla un soberbio... ladrón. "Se trata de hacer traición hasta a San Pascual Bailón."

Sin luz en las cabezotas se reúnen los "berzotas". E imprimen a la taberna caracteres de caverna.